

Jorge Isaacs con los Venerables MAMOS Y MAMAS de La Montaña Sagrada de La Sierra Nevada de Santa Marta

Jorge Isaacs (Jorge Ricardo Isaacs Ferrer, Santiago de Cali, 1 de abril de 1837-Ibagué, 17 de abril de 1895), el Autor de la Novela “MARÍA”, “... Mientras se desempeñó como secretario de educación del Cauca fue editor de prensa y dirigió el periódico El Escolar, desde donde defendió el derecho de los indígenas y los negros a la tierra...”

Escribió un libro titulado: “Las Tribus Indígenas del Magdalena”, en donde relata sus experiencias e impresiones durante su estadía en la Montaña Sagrada de la Sierra Nevada de Santa Marta, en Colombia, y sus encuentros con Indígenas, principalmente IKU de la Sierra Nevada.

Algunos de los Nombres ya nos son muy Familiares, gracias a los Mensajes Sagrados que, desde el año de 2015, vengo y venimos recibiendo de Mi Gran Hermano del Alma AHARÓN, Nuestro Venerable MAMO ARWA VIKU.

Incluyo aquí algunos párrafos que he seleccionado del Libro de Jorge Isaacs: “Las Tribus Indígenas del Magdalena”:

“En las edades anteriores a la época en que los primeros expedicionarios europeos llegaron a nuestras costas, ¿qué es posible investigar en lo relativo a la historia de las tribus que estudio? Vagas tradiciones, algunos débiles rayos de luz a distancias indecisas en casi profundas tinieblas: hé aquí todo.”

“Los sacerdotes businkas de la Sierra Nevada de Santa Marta, una vez que pude ganarme su cariño y estimación, me referían que en los altos montes de Sulivaka, al Sudeste de los nevados, nacieron los primeros hombres, para esparcirse en familias por toda la tierra. Kankusina (Dios) y su esposa Nahueyekan habían engendrado la especie humana,

y el grupo escogido de ella fueron los descendientes de Kavio Kúkui, nieto de aquel Creador Universal. La humanidad vivía entonces en un medio o ambiente casi tenebroso, porque ni el sol ni la luna alumbraban: apenas se percibía en la tierra el débil resplandor de Hukue (constelación de Tauro), de Minkoko Avankaba (Sirio), de Nauteke (Júpiter) y de otras estrellas, que en largos tiempos no se divisaban. De tal región bajaron Busin-Diuave y sus descendientes, que eran, por su genitor, de la raza de Kavio Kúkui, y marchando como a tientas de cumbre en cumbre y de abismo en abismo, llegaron al fin al valle que fue primer asiento de la nación businka —treinta kilómetros al Noroeste de San Sebastián de Rábago. De súbito apareció el Sol en el Oriente, y Busin fue convenido en la enorme piedra sagrada que en el valle me mostraron. El musgo de los siglos ha cubierto en contorno, bajo densa alfombra, los amuletos de cornerina, ágata, mármol y pórfido. La roca no tiene signos ni en el dorso ni en los flancos: los businkas le dan el nombre de Busin-Diuave.”

[...]

“En época remotísima, decíanme los sacerdotes y ancianos, las montañas se estremecieron espantosamente, y fuego y arroyos de lava brotaron de las cumbres tronantes: casi toda la nación pereció; sus restos huyeron en distintas direcciones, y se asilaron algunos en las cavernas cuando los montes dejaron de temblar, porque de tiempo en tiempo llovían abrasadoras cenizas.”

“*Zimoni* llaman los businkas, y *shímoni* los sehiukos, las cuentas, cilindrillos y dijes de preciosas piedras, perforadas o no, a las cuales atribuyen poder curativo y eficacia de amuletos, persuadidos de que las unas, de diáfano cristal, sirven para atraer las lluvias en tiempos de sequía; otras, de color rojo, de figura clitoridea (*mabey*), son eficaces para obtener los favores y fidelidad de la mujer amada; y de que una, de mármol verde, aviva maravillosamente la inteligencia. El examen de estas joyas, que los indígenas estiman en mucho, como se puede inferir, es muy importante... parece que los sacerdotes las sacan de los sepulcros antiguos, o las toman de los adoratorios, por autoridad

especial que tienen para ello. Al contraerme adelante al estudio de las antigüedades de aquellas tribus serranas, hablaré detenidamente de esas piedras, que son muy semejantes a las encontradas en sepulcros de Cundinamarca y Boyacá, y acaso idénticas algunas a las que hallaron en cantidad los conquistadores al apoderarse en Tunja del alcázar del Zaque Quimuinchateca (51).”

[...]

“Peiko, Legislador y Maestro, llegó después de países desconocidos, del lado de la mar. No supieron decirme nada sobre sus rasgos fisonómicos y aspecto, pero sí que era dulce, amoroso y muy sabio. Enseñóles a cultivar las tierras, a tejer lindamente los lienzos para sus vestidos, a labrar joyas de piedra y oro. Les dijo los nombres de las estrellas y luceros, y dejóles máximas o sentencias que tomaron forma de leyes en las tribus. Corridos algunos años, debía regresar, y no fue posible detenerle. Los jefes de las tribus y los sacerdotes-médicos, sus discípulos, le acompañaron a las playas marinas, pero no las mujeres, porque él había prohibido que bajasen de los altos montes y más especialmente a las riberas del Océano, para evitarle calamidades a la nación. Le aguardaban marineros de su país: subió a una barca de oro, movida por remos del mismo metal, y desapareció lejos, muy lejos en la mar azul.”

[...]

“Sheukaká es el sacerdote más anciano y venerable de la parte oriental de la Serranía. Cuando en agosto de 1882 estuve en Marocaso y en los valles y montes circunvecinos, bajó de las alturas de Danguirúa, que él habita, porque deseaba verme. Lleváronle a sus desiertos la noticia de que "un español cariñoso y bueno con los indígenas" visitaba aquellas comarcas y después de haber recorrido las del interior y Occidente de la Nevada. Encanecida ya por completo su cabellera, que le cae sobre los hombros, destácase sombrío el rostro inteligente del anciano. Debió de ser muy gallardo en su juventud, y aun está vigoroso, pero es presumible que no baja su edad de noventa a cien

años. Me sorprendió mucho verle el ropaje de los guajiros, extraño en la Sierra; e interrogándole sobre el particular, me dijo que aquel traje habían llevado siempre, en tiempos anteriores, los varones de su tribu. No supo darme la razón de tal coincidencia, y por estudios hechos poco antes en la Guajira, era más importante para mí la circunstancia de que trato: algunas tribus fueron desalojadas de la península por los caribes que actualmente la poseen, y de seguro los vencedores, menos cultos que los *vencidos (aruákár)*, adoptaron el traje de estos, vestidura que los aruá no pudieron conservar en las regiones frías de la Sierra donde se asilaron después.” (De: “*Las Tribus Indígenas del Magdalena*”, por Jorge Isaacs).

www.testimonios-de-un-discipulo.com